

Cono sur Explosiones Atómicas

POR MIGUEL GUARDIA

AL parecer, todos los esfuerzos de los gobiernos mexicanos para que América Latina sea considerada por el resto del mundo como "zona desnuclearizada" y sea respetada como tal en caso de conflictos armados entre otras naciones, han sido vanos, por lo menos en lo que respecta a dos países clave en el concierto latinoamericano; Argentina y Brasil, que están empeñados en una carrera nuclear con fines imprevisibles y, por supuesto, altamente peligrosa.

Yo quiero creer, porque quiero creerlo ya que estoy absolutamente seguro de ello, que la edificación de plantas nucleares en México, como la de Laguna Verde, es un intento con fines netamente pacíficos, destinado a subsanar carencias que pesan todavía en nuestro desarrollo; que los regímenes mexicanos, siguiendo la tradición pacifista que nos honra ante el mundo, no harán "mal uso" de los recursos nucleares de que pueda disponer.

Pero la verdad no se puede creer lo mismo de Brasil y de Argentina, gobernados ambos por regímenes totalitarios. Dentro de unos días ambos países, representados por sus máximos gobernantes —Jorge Rafael Videla y Joao Figueiredo— firmarán un acuerdo de cooperación nuclear, durante lo que se ha planeado como la primera visita de un Jefe de Estado brasileño a Buenos Aires desde hace cuarenta y cinco años.

★

ARGENTINA y Brasil tienen sus pros y sus contras uno respecto al otro: el primero es el país más adelantado del continente en materia de desarrollo nuclear: desde 1974 mantiene en funcionamiento la primera y única planta nuclear de la región; para fin de siglo tendrá seis centrales. Del

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Cono sur

Sigue de la página seis

lado brasileño hay primacía en la producción industrial de componentes de gran tamaño para reactores. Si usted quiere, éste es el único elemento a su favor, pero es de gran importancia.

Desde el punto de vista político es evidente la importancia de un acuerdo semejante: ó competencia o colaboración. Ha llegado a decirse que la firma del acuerdo alejará la posibilidad de que siga adelante la carrera armamentista en la que están empeñados ambos países, cosa que solamente los hombres de muy buena fe podrán creer a pie juntillas: esa carrera seguirá, y con más ahínco ahora. Los observadores de la política internacional, especialmente en Latinoamérica, no descartan, de ninguna manera la posibilidad de que alguno de los dos países antes que el otro, o los dos al mismo tiempo, fabriquen bombas nucleares a no muy largo plazo.

★

ESTADOS Unidos ha expresado repetidamente su preocupación por el hecho de que los vecinos sureños aumenten su potencial nuclear y lo destinen a usos no pacíficos (alentados por acuerdos con Bonn especialmente). Los dos países, Brasil y Argentina, proclaman ante el mundo su absoluta independencia para el uso y en el tratamiento de esa energía, tal como lo expresaron hace poco en Río de Janeiro.

¿Cómo creer en la buena fe de los regímenes en el poder cuando, por ejemplo, el canciller brasileño, Ramiro Saraiva Guerreiro, sostiene que Brasil mantendrá su posición de derecho al uso de la energía nuclear, incluyendo las explosiones (subrayo)? ¿Es que son necesarias las explosiones nucleares para conseguir el uso pacífico de la energía en cuestión?

Más allá fue el presidente de la Comisión de Energía Atómica de Argentina, almirante Carlos Castro Madero, quien declara que los países latinoamericanos no deben renunciar a la posibilidad de realizar explosiones nucleares... cuando tengan razones económicas para ello.

La próxima firma del convenio citado será para América Latina uno de los más negros momentos de su historia.